

LA «LEYENDA DEL REY ABGARO» CONTENIDA EN UN MANUSCRITO ÁRABE ORIENTAL DEL SIGLO XVI

Juan Pedro Monferrer Sala
Universidad de Córdoba

1. Introducción

Uno de los dos grandes pilares dentro de la gran diversidad del la Cristiandad oriental¹ es, junto al cultural, el lingüístico². Si bien las diversas comunidades cristianas orientales lograron introducir, en un primer momento, sus textos y sus diversas prácticas litúrgicas³ por medio del griego sobre todo, el Cristianismo no dejó de favorecer el impulso de las lenguas y la producción literaria nacional de cada una de sus distintas comunidades. Por ejemplo, la lengua copta va a desempeñar un papel decisivo en Egipto hasta la aparición del árabe, que la irá desplazando paulatinamente hasta ocupar por completo su lugar entre

¹ Entre las monografías sobre las distintas iglesias orientales siguen siendo modélicas, cada una a su manera, las obras clásicas de R. Janin, *Églises orientales et rites orientaux*. Nouvelle édition, París, 1955; D. Attwater, *The Christian Churches of the East*. 2 vols., Londres, 1961 y A.S. Atiya, *A History of Eastern Christianity*, Londres, 1968.

² La dos obras clásicas e ilustrativas, pero por otro lado ya del todo insuficientes, de C. Brockelmann; F.N. Finck; J. Leipoldt; E. Littmann, *Geschichte der christlichen Literaturen des Orients*, Leipzig, 1979 (=Leipzig, 1909) (que abarcaba la literatura siríaca, árabe cristiana, armenia, copta y etiópica) y la de A. Baumstark, *Die christlichen Literaturen des Orients*. 2 vols., Leipzig, 1911 (que incluía la producción cristiana aramea (cristiano-palestinense y siríaca), la copta, la árabe cristiana, la etiópica, la armenia y la georgiana), han sido completadas y superadas por la excelente obra de conjunto de M. Albert; R. Beylot; R.-G. Coquin; B. Outtier; Ch. Renoux, *Christianismes orientaux. Introduction à l'étude des langues et des littératures*. Introduction par A. Guillaumont, París, 1993.

³ Sobre las diversas liturgias orientales puede verse el gran trabajo de conjunto que realizara S. Salaville, *Liturgies orientales*. 3 vols., París, 1932-42 que debe ser completado por las diversas y particulares monografías que han ido apareciendo desde entonces.

los cristianos coptos⁴. En la Mesopotamia y Siria, y ello gracias también al Cristianismo, un dialecto arameo de carácter meramente local, el edeseno, acabará por convertirse durante unos doce siglos, y con el nombre de siriaco (en sus dos grandes variantes, occidental y oriental), en la lengua de toda una rica, amplia y variadísima producción literaria desarrollada por los cristianos siro-mesopotámicos que habitaban distintas zonas comprendidas entre el Mediterráneo y Persia (oeste-este) y el mar Negro-Gran Cáucaso-mar Caspio y Bosra-Hira-Ctesifonte (norte-sur). A estas dos grandes lenguas del Cristianismo oriental, el copto y el siriaco, hay que añadir otras cuatro no menos importantes para el cabal entendimiento y la comprensión total de la Cristiandad oriental, las representadas por el etiópico, el armenio, el georgiano y el árabe, que representan tres hitos de enorme y aquilatada importancia en la compilación y transmisión de textos del Cristianismo en la antigüedad.

El resorte que va a activar el desarrollo, y en buena parte la emancipación, de esta serie de 'lenguas nacionales' de las diversas comunidades cristianas, viene dado por los cismas que siguieron a los dos grandes concilios del siglo V, el de Éfeso de un lado en el 431, y por otro el de Calcedonia veinte años después⁵. La ruptura entre la Cristiandad oriental y la romano-bizantina será el detonante que provoque el estancamiento y retroceso del griego, ante todo en las grandes metrópolis (Alejandría y Antióquia, por ejemplo), y sobre todo en dos solares de gran fecundidad para el Cristianismo, Egipto y Siria, cuyos lugares reemplazarán el copto y el siriaco respectivamente hasta que a partir del siglo X se vean suplantados por el árabe de un modo paulatino y progresivo.

El problema cismático se encargó, pues, de acelerar a su modo y manera las diferencias de las distintas iglesias y ahondar las divisiones

⁴ R. Kasser, "Réflexions sur l'histoire de la littérature copte", *Le Muséon*, 88 (1975), pág. 384. El interesado en el tema puede consultar el completo trabajo de S. Rubenson, "Translating the Tradition: Some Remarks on the Arabization of the Patristic Heritage in Egypt", *Medieval Encounters*, 2 (1996), págs. 4-14; cfr. además W.B. Bishai, "The transition from Coptic to Arabic", *Muslim World*, LIII (1963), págs. 145-150 y A.Y. Sidarus, "Essai sur l'âge d'or de la littérature copte arabe (XIII^e-XIV^e siècles)", *Acts of the Fifth International Congress of Coptic Studies*, Roma, 1993, II, págs. 443-462.

⁵ El interesado en las 'Actas' de ambos concilios puede consultar el libro *Éphèse et Chalcedoine. Actes des Conciles*. Traduits par A.J. Festugière, París 1982.

entre ellas. Así (por hacer uso de un único pero sin duda el más conocido ejemplo), las dos grandes iglesias del Cristianismo siriaco, la nestoriana o asiria⁶ y la jacobita se ven cada vez más alejadas la una de la otra, llegando a la ruptura cuando estos últimos profesan el monofisismo en el 451 en Calcedonia. Junto a los diversos y constantes problemas teológicos aparecerán las continuas rivalidades entre distintas iglesias y credos, aderezado todo ello con las diferencias culturales y el peso que dejan sentir las distintas tradiciones dentro de cada una de las diferentes comunidades cristianas.

Dentro de toda esta 'diversidad cultural' que acompaña al Cristianismo oriental hay situar la aparición de las lenguas de las distintas comunidades cristianas. A la cerrada e impermeable actitud de tipo doctrinal, entre otras, que van a mantener las distintas comunidades entre sí, hay que sumar el fuerte carácter de 'identidad nacional' que cada una de ellas acaba simbolizando en su propio patriarca; así se explica, por ejemplo, que cuando sean suplantadas por el árabe tanto a nivel de uso como en el ámbito literario, éstas se acaban atrincherando y manteniéndose en el uso y la literatura litúrgica, verdadero arsenal dentro del *corpus* literario del Cristianismo oriental.

Ahora bien, dentro de la enorme diversidad que nos presenta el Cristianismo oriental subyace una unidad ineludible, aquella que viene representada por la producción literaria que conforma al Cristianismo ya en sus mismos orígenes: tales, el Antiguo y Nuevo Testamento que, a base de traducciones, representa junto con otras tradiciones y leyendas, uno de los primeros hitos literarios de cada una de las distintas comunidades cristianas y, por ende, de las distintas lenguas que emplean y representan a cada una de ellas. Tenemos, así pues, un sustrato, un subsuelo, un *humus* común y único a todas estas comunidades que acabará siendo transmitido y entendido por cada una de ellas en sus distintas lenguas y sometido a sus distintos mecanismos exegéticos. Nada, pues, quedará de lado: desde las Sagradas Escrituras hasta toda la producción de los grandes teólogos, pasando por todo ese inmenso caudal de literatura de tipología legendaria, así como tradi-

⁶ Pese a la profusión con que se ha venido empleando el adjetivo 'nestoriano' para referirse a dicha iglesia, algunos especialistas, debido a lo polémico y ambiguo del término, prefieren el más aséptico de 'iglesia asiria oriental', *vid.* S. Brock, "The 'Nestorian' Church: a Lamentable Misnomer", *Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester*, 78 (1996), págs. 23-35.

ciones procedentes de los ámbitos más diversos (las tradiciones judías representan una porción nada exigua llegada a través de los Padres de la Iglesia⁷) acabarán siendo vertidas a una y otra lengua, siendo además cada una de éstas transmisoras entre ellas mismas (piénsese, sobre todo, en lo que supone el siríaco como vehículo de transmisión al árabe). Esta ingente labor, por desgracia aún no del todo valorada, es la que nos puede permitir hablar de una 'unidad cultural', una 'identidad supra-teológica' (que no doctrinal) existente y aún viva entre las distintas comunidades cristianas orientales.

Y este quehacer, el de la traducción, es el que aún aguarda una improba y nada fácil tarea que sea capaz, aunando esfuerzos y voluntades, de sacar a la luz todo ese enorme caudal de textos que han ido pasando y conservándose en las diversas comunidades cristianas a través de cada una de sus lenguas.

El árabe, no ya sólo como *lingua franca* en el seno de la cristiandad oriental, sino incluso como vehículo literario y doctrinal⁸ ya en una fecha relativamente temprana como es el siglo VIII⁹, se convierte en un elemento único, inigualable e insustituible, dada la situación de las comunidades cristianas tras la aparición y ocupación de

⁷ Para los elementos de la tradición judía presentes en los Padres de la Iglesia, véanse por ejemplo, D. Gerson, "Die Commentarien des Ephraem Syrius im Verhältnis zur jüdischen Exegese. Ein Beitrag zur Geschichte der Exegese", *Monatsschrift für Geschichte und Wissenschaft des Judentums*, 17 (1868), págs. 15-33, 64-72, 98-109 y 141-149; S. Krauss, "The Jews in the Works of the Church Fathers", *Jewish Quarterly Review*, V (1892-93), págs. 122-157; VI (1893-94), págs. 82-99 y 225-261; S. Krauss, "Church Fathers", en: *The Jewish Encyclopedia*. 12 vols., Nueva York-Londres, 1901-16, IV, págs. 80-86; B. Heller, "Ginzberg's Legends of the Jews", *Jewish Quarterly Review*, XXIV (1933-34), págs. 280-306.

⁸ Para las características, dentro de lo que Blau ha denominado como 'árabe medio' (*Middle Arabic*) del pretendido 'árabe cristiano', véase J. Blau, *A Grammar of Christian Arabic. Based Mainly on South-Palestinian Texts from the First Millenium*. 3 vols., Lovaina, 1966, I, págs. 19-58. Hay que hacer notar que el *corpus* de textos sobre los que trabaja Blau son traducciones realizadas, sobre todo, de material bíblico; frente a la postura de Blau, véase la del P. Jafil Samir, "Existe-t-il une grammaire arabe chrétienne?", en: Khalil Samir (Ed.), *Actes du Premier Congrès International d'Études Arabes chrétiennes (Goslar, septembre 1980)*, Roma, 1982, págs. 52-59.

⁹ Véase por ejemplo, sobre una muestra apologética, el brillante trabajo del P. Samir Khalil Samir, S.J., "The earliest Arab apology for Christianity (c. 750)", en: S. Khalil Samir y J.S. Nielsen, *Christian Arabic apologetics during the Abbasid period (750-1258)*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1994, págs. 57-114.

los territorios que habían estado bajo jurisdicción bizantina de un lado y persa sasánida de otro, por parte del Estado árabe-musulmán de las diversas zonas en las que se hallaban radicadas¹⁰. Una buena parte de obras de la iglesia nestoriana o asiria, por ejemplo, llegaron a otras lenguas (georgiano, etíope e incluso armenio) gracias al árabe. Aun así, el interés que vienen despertando todos estos enormes *corpora* de literatura compilados, traducidos y generados por la cristiandad arabófona es ínfimo y no del todo reconocido y hasta comprendido incluso en los propios estudios arábes, en cuyo seno deberían disponerse las primeras piedras que sirviesen para elaborar una 'historia de la literatura árabe' que de una vez por todas, y ello de forma crítica y rigurosa, se pueda ofrecer una visión general y no sesgada de toda la producción literaria en lengua árabe, en la que las interferencias e influencias entre la producción literaria de cristianos, musulmanes y judíos, sobre todo, ayudarán a poner en claro buena parte de los procesos de elaboración y transmisión, así como a precisar y establecer el material fuentístico que actuó como sustrato en muchas muestras.

Aunque la muestra más antigua de textos cristianos nos retrotrae hasta el 680-710¹¹, la gran labor de traducción, compilación, transmisión y creación de la cristiandad arabófona empieza su despegue a partir, sobre todo, del siglo IX, conociendo desde ese momento una ingente y valiosa labor en los distintos campos de la amplia producción literaria que estos llevaron a cabo, y si bien el número de los autores cristianos puede parecer insignificante comparado con el de los musulmanes que emplean el árabe, resultan de crucial importancia para el desarrollo de las letras árabes¹². Con todo, las lenguas propias de cada comunidad seguirán subsistiendo dentro de éstas, y dos casos concretos lo constituyen los del copto y sobre todo del siriaco: en este último, por ejemplo, incluso después de que la variedad conocida como arameo palestinese dejara de ser la lengua vernácula de los cristianos ortodoxos

¹⁰ Véase al respecto A. Ducellier, *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age. VII^e-XV^e siècle*, París, 1996.

¹¹ G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur. (Studi e Testi, 118)*, Ciudad del Vaticano, 1959 (edición anastática de la de 1944), I, págs. 114-115; véase además R. Haddad, "La phonétique de l'arabe chrétien vers 700", en: *La Syrie de Byzance à l'Islam. VII^e-VIII^e siècles*. Actes du Colloque International publiées par Pierre Canivet et Jean-Paul Coquais, Damasco, 1992, pág. 161.

¹² R. Le Coz, *L'Église d'Orient. Chrétiens d'Irak, d'Iran et de Turquie*, París, 1995, pág. 190.

palestinos se mantuvo como lengua litúrgica¹³. En cuanto a este último, por ejemplo, no debemos perder de vista que a partir del siglo XVI el árabe comenzó a suplantarse en determinadas regiones de Siria al siríaco, que era la lengua litúrgica principal del patriarcado melquita de Antioquia, siendo ya a partir del siglo XVII cuando el siríaco ceda paso de forma definitiva al árabe que acabará por convertirse en la lengua litúrgica principal, gracias sobre todo al impulso de la labor de traducción desarrollada por Melecio Karma (1572-1635)¹⁴, monje de la laura de San Sabas (*Mār Sabā*) en un primer momento, luego metropolitano de Alepo y más tarde patriarca (con el nombre de Eutimio II) de Antioquia¹⁵ durante tan solo siete meses¹⁶, el cual instauró un nuevo período en la 'historia del rito bizantino'¹⁷ de cuño melquita, gracias a la revisión que éste realizara del material litúrgico. Dicha reforma, llevada a cabo a mediados del siglo XVII, propició la divulgación (*Verbreitung*), en los nuevos libros litúrgicos, de la lengua árabe tanto en el culto como en la liturgia no sólo de los ortodoxos sino también de los melquitas católicos¹⁸.

¹³ J. Barclay, "Melkite Orthodox Syro-Byzantine Manuscripts in Syriac and Palestinian Aramaic", *Liber Annuus*, XXI (1971), pág. 206.

¹⁴ C. Brockelmann, "Die syrische und die christlich-arabische Litteratur", en: C. Brockelmann; F.N. Finck; J. Leipoldt; E. Littmann, *Geschichte der christlichen Litteraturen des Orients*, Leipzig, pág. 72. Sobre la vida y la obra de este personaje, véanse J. Nasrallah, *Chronologie des patriarches melchites d'Antioche de 1500 à 1634*, Jerusalén, 1958, págs. 57-62; J. Nasrallah, "Euthyme II Karmé (Karma)", en: R. Aubert (Dir.), *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, XVI, col. 54; J. Nasrallah, "Euthyme II Karmé (1572-1635), patriarche melchite. Son oeuvre littéraire et liturgique", *Proche-Orient Chrétien*, IX (1959), págs. 24-31; también J.P. Monferrer Sala, "Sobre el *Horologion* de Melecio Karma", *Anaquel de Estudios Árabes*, 8 (1997), págs. 163-177.

¹⁵ Sobre Antioquia y sus comunidades cristianas, *vid.* C. Karalevskij, "Antioche", en: A. Baudrillart (Dir.), *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, París, 1914, III, cols. 563-703; *First Encyclopaedia of Islami (1913-1936)*, 9 vols. Photomechanical Reprint, Leiden-Nueva York-Copenhague-Colonia, 1987, I, 359-361 (M. Streck); *Encyclopédie de l'Islam*. Nouvelle Édition (2^{ème} éd.), Leiden-París, 1960-, I, 532-533 (M. Streck-[H.A.R. Gibb]).

¹⁶ C. Karalevskij, "Antioche", cols. 641-642.

¹⁷ Los principales aspectos litúrgicos del rito bizantino han sido estudiados de forma brillantísima por el P. Juan Mateos en su *La célébration de la parole dans la Liturgie Byzantine. Étude historique*. (*Orientalia Christiana Analecta*, 191), Roma, 1971.

¹⁸ G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, I, págs. 631-632. Sobre la literatura litúrgica de los melquitas, véanse págs. 623-640.

2. La 'leyenda del rey Abgaro'¹⁹

Aquejado el rey Abgaro²⁰ V Ujāmā (siriaco: 'Abgar 'Ūkamā, 'Abgaro el Negro') de una grave enfermedad en la ciudad de Edesa, envió a su correo con una misiva escrita por aquel destinada a Jesús cuando éste debía contar unos 30 o 32 años. En dicha carta, Abgaro suplica al Señor que acuda a la ciudad de Edesa para librarle de su enfermedad, ofreciéndole protección en sus dominios para que así quedase a salvo de las asechanzas que los judíos venían urdiendo contra él. A ello le envía respuesta Jesús sirviéndose del mismo correo, mediante el que le hace saber que le resulta del todo imposible desplazarse hasta aquella ciudad, prometiéndole, en cambio, que en cuanto ascendiese a los cielos le enviaría a uno de sus discípulos para que lo sanase de su mal y predicase el Evangelio en dicha ciudad. El emisario de Abgaro, dada su condición de pintor, realizó un retrato del Señor con el que regresó a Edesa.

No hay ninguna duda, a la luz de la leyenda que acabamos de resumir y cuyos ecos e interés llegan hasta la actualidad²¹, que la finalidad de ésta no es otra que la de hacer remontar los orígenes del Cristianismo en la ciudad de Edesa²², capital de la Osroene, a los mismísimos tiempos apostólicos, cuando éstos parecen datar -coincidiendo con la conversión del que probablemente fue el primer monarca cristiano de Edesa, el rey Abgaro VIII 'el Grande' (c. 177-212)²³- de

¹⁹ Para las distintas versiones de esta leyenda, véase J. Parisot, "Abgar", en: A. Vacant/E. Mangenot/É. Amann (Dir.), *Dictionnaire de Théologie Catholique*, París, 1930, I, cols. 67-69.

²⁰ Sobre el antropónimo Abgaro, véase J. Parisot, "Abgar", en: A. Vacant/E. Mangenot/É. Amann (Dir.), *Dictionnaire de Théologie Catholique*, I, col. 67.

²¹ Véase J. Nickell, *Looking for a Miracle. Weeping Icons, Relics, Stigmata, Visions & Healing Cures*, Nueva York, 1993, págs. 19-22.

²² Ya Vööbus se encargó de precisar el valor nulo de esta leyenda sobre los orígenes del cristianismo en Edesa, vid. A. Vööbus, *Studies in the History of the Gospel Text in Syriac*. (CSCO. Subsidia, 3), Lovaina, 1951, pág. 14, cfr. además pág. 71.

²³ Véanse al respecto R. Duval, *Histoire d'Édesse politique, religieuse et littéraire jusqu'à la première Croisade*, Amsterdam, 1892, pág. 65; H. Leclercq, "Édesse", en: F. Cabrol/H. Leclercq (Dir.), *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, París, 1921, IV/2, col. 2083; A. Anwander, "Abgar", en: *Lexikon für Theologie und Kirche*, Friburgo de Brisgovia, 1930-1938, I, col. 31; H. Chadwick, *The Early Church. The story of the emergent Christianity from the apostolic age to the dividing of the ways between the Greek East and the Latin West*, Londres, 1993 (Revised Edition), pág. 61 y J.B. Segal, *Edessa. "The Blessed City"*, Oxford, 1970, pág. 14; J.D. Douglas (Ed.),

la segunda mitad del siglo II²⁴. Pero nuestro interés no es el de ahondar en esta problemática -que en su doble vertiente, el de la ciudad de Edesa y los orígenes del cristianismo en ella, ya han sido ampliamente tratados²⁵-, sino el de ofrecer una muestra más, en árabe ésta, de ese texto de tan gran importancia para la tradición del cristianismo en sus orígenes, y para el desarrollo de ese ciclo literario en torno a la evangelización y los orígenes del cristianismo en la ciudad de Edesa y los distintos subciclos (ante todo, la 'imagen de Jesús' y la 'invención de la cruz') que se generan a partir del texto básico, 'La enseñanza del Apostol Adday'²⁶ (en siríaco: *Malpānūtā d-S'liḥā Adday*), apóstol al que Burkitt creyó ser Taciano, el autor del 'Diatésaron'²⁷.

El texto de la 'leyenda' (conocida en Occidente gracias a la traducción de la *Historia Ecclesiastica* de Eusebio²⁸ realizada por

The New International Dictionary of the Christian Church, Exeter, 1974, pág. 12 y A. Hamman, "Abgar", en: A. Di Bernardino, (Dir.), *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*. 2 vols., Monferrato, 1983, I, col. 8; cfr. en cambio R. Lavenant, "Edessa", en: A. Di Bernardino (Dir.), *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, I, col. 1065 y la falta de información de una publicación tan reciente como la de J.F. Kelly, *Dictionnaire du Christianisme ancien*. Traduit par Jean Denis Berger, Brepols, 1994 (1^a ed. inglesa de 1993), pág. 1.

²⁴ K. Bihlmeyer; H. Tuechle, *Storia della Chiesa. I. L'antichità cristiana*. 4 vols. Prefacio di P. Vincenzo Monachino, S.I. Edizione italiana a cura di I. Rogger, G. Dal Ri e A. Cetto, Brescia, 1957, I, § 12,9, pág. 91; también H. Chadwick, *The Early Church*, pág. 61. El P. Ortiz de Urbina, por su parte, consideraba que la ciudad había sido ya evangelizada con anterioridad al siglo II: I. Ortiz de Urbina, "Le origini del Cristianesimo in Edessa", *Gregorianum*, XV (1934), págs. 82-91; véanse, además, P.E. Kahle, *The Cairo Geniza*, Oxford, 1959², págs. 282-283 y L.W. Barnard, "The Origins and Emergence of the Church of Edessa during the First Two Centuries A.D.", *Vigiliae Christianae*, 22 (1968), págs. 161-175.

²⁵ Véase la serie de trabajos recogidos por F. Manns, *Bibliographie du Judeo-Christianisme*. Préface du P. B. Bagatti, Jerusalén, 1979, págs. 177-183 (n^{os} 1340-1343, 1351, 1371, 1378, 1385, 1389-1391 y 1397).

²⁶ Para un certero análisis de los elementos que conforman este texto, con referencias a los antropónimos y a la naturaleza narrativa ('historiográfica') de marcado carácter de proselitismo ('propagandismo') cristiano (*christliche Propagandaschrift*), vid. H.J.W. Drijvers, «Addai und Mani. Christentum und Manichäismus im dritten Jahrhundert in Syrien», en: R. Lavenant (Ed.), *III^o Symposium Syriacum 1980. Les contacts du monde syriaque avec les autres cultures (Goslar 7-11 Septembre 1980)*, Roma, 1983, págs. 170-185.

²⁷ Cfr. M. Black, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts*. With an Appendix on The Son of Man by Geza Vermes, Oxford, 1971³, págs. 265-266.

²⁸ Sobre Eusebio de Cesárea, véase D.S. Wallace-Hadrill, *Eusebius of Caesarea*, Londres, 1960.

Rufino y calificada de apócrifa²⁹ (junto con las dos 'Epístolas' en ella recogidas³⁰) por el *Decretum Gelasianum*³¹, resulta de gran valor por cuanto ejerció una influencia considerable entre las distintas comunidades cristianas orientales (debido quizás a que las letras del sello de Jesús fueron consideradas mágicas, pasando a utilizarse como amuleto³²), que se apresuraron a traducirla a sus respectivas lenguas. Las fuentes de la leyenda, como hemos dicho -y sin dejar de lado una cierta influencia recibida del 'Diatesarón' de Taciano (*influxus Diatessarón Tatiani non deest*³³)-, que recoge las dos 'epístolas' parecen ser, fundamentalmente, dos: por un lado las dos menciones que nos hace Eusebio en su *Historia Ecclesiastica*³⁴, larga una (I, § 13,1-22³⁵) y la otra una muy breve alusión a la promesa de Jesús de enviar a un apóstol a Abgar después de que él ascendiese a los cielos (II, § 1,6-7³⁶) y

²⁹ Cfr. H. Leclercq, "Édesse", en: F. Cabrol/H. Leclercq (Dirs.), *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, IV/2, col. 2083. Acerca del interés que encierra la edición y el estudio esta literatura, véase el *cri de coeur* lanzado por A. Desremaux, "Éditer et étudier la littérature apocryphe. Un appel aux syriacisants et aux arabisants", en: H.J.W. Drijvers; R. Lavenant; C. Molenberg; G.J. Reinink, *IV Symposium Syriacum 1984. Literary Genres in Syriac Literature (Groningen-Oosterhesselen, 10-12 September)*, Roma, 1987, págs. 457-465.

³⁰ Que cuenta con una amplio número de versiones eslavas, cfr. A. de Santos Otero, *Die handschriftliche Überlieferung der altslavische Apokryphen*, Berlín-Nueva York, 1978 («Patristische Texte und Studien», 20), págs. 149-157.

³¹ J. Quasten, *Patrología*, 2 vols. Edición preparada por I. Oñatibia, Madrid, 1978³, I, pág. 147. Sobre el 'Canon', véanse L.M. MacDonald, *The Formation of the Christian Biblical Canon*. Revised & Explained Edition, Peabody (Massachusetts), 1995²; B.M. Metzger, *The Canon of the New Testament. Its Origin, Development, and Significance*, Oxford, 1997; cfr., además, las propuestas que avanzaba en su trabajo J.A. Sanders, "Text and Canon: Old Testament and New", en: *Mélanges Dominique Barthélemy. Études bibliques offerts a l'occasion de son 60^e anniversaire*. Éd. par P. Casetti, O. Keel et A. Schenker, Gotinga, 1981, págs. 374-394.

³² H. Chadwick, *The Early Church*, pág. 61.

³³ Vid. I. Ortiz de Urbina, *Patrologia Syriaca*, Roma, 1958, pág. 41.

³⁴ Acerca de las distintas 'ediciones' de la *Historia Ecclesiastica* realizadas por Eusebio, véase T.D. Barnes, "The Editions of Eusebius' Ecclesiastical History", en: T.D. Barnes, *Early Christianity and the Roman Empire*, Londres, 1984, XX, págs. 191-201.

³⁵ Eusebio de Cesárea, *Historia eclesiástica*. Texto, versión española, introducción y notas por A. Velasco-Delgado. 2 vols., Madrid, 1997 (2.^a ed. revisada), I, págs. 53-59. Para K. Bihlmeyer; H. Tuechle, *Storia della Chiesa. I. L'antichità cristiana*, I, § 7,2, pág. 64, esta correspondencia epistolar recogida por Eusebio era del todo espuria.

³⁶ Eusebio de Cesárea, *Historia eclesiástica*, I, pág. 64.

donde incluso nos inserta el texto griego de las dos cartas (I, § 13, 6-9 y 10³⁷) y la 'Enseñanza del Apóstol Adday' que también incorpora el texto siríaco (la lengua original) de las dos cartas. Las diferencias entre ambas parecen confirmar (tal como avanzó Dobschütz antes de que los datos epigráficos confirmaran esta hipótesis) la «existencia de dos versiones muy antiguas, paralelas entre sí, representadas, respectivamente, por la relación sucinta de Eusebio y el *textus plenior* de la *Doctrina* ('Enseñanza del apóstol Adday'). La contaminación sucesiva de ambas versiones fue produciendo redacciones cada vez más amplias y adulteradas, que desembocaron, finalmente, en la ampulosa *Epistula Abgari*³⁸, aunque Hamman aboga por una forma intermedia de la leyenda entre la contenida en Eusebio y la de la 'Enseñanza del apóstol Adday'³⁹. Con todo, el texto legendario de ambas cartas, que se hallan en todas las colecciones patrísticas del siglo XVI⁴⁰, debe ser de finales del siglo IV o inicios del V, y refleja el punto de vista del cristianismo ortodoxo de la época de Efrén de Nísibe (m. 373)⁴¹.

El creciente interés que a lo largo del tiempo ha tenido esta leyenda del rey Abgaro, el material que de la misma se ha incorporado a otras obras⁴², las múltiples alusiones en composiciones de todo tipo

³⁷ Eusebio de Cesárea, *Historia eclesiástica*, I, págs. 55-56.

³⁸ *Los Evangelios Apócrifos*. Colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios y comentarios por A. de Santos Otero, Madrid, 1985 (5ª ed.), pág. 663.

³⁹ A. Hamman "Abgar", en: A. Di Bernardino (Dir.), *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, I, col. 8.

⁴⁰ A. Hamman, "Abgar", en: A. Di Bernardino (Dir.), *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, I, col. 9.

⁴¹ I. Ortiz de Urbina, *Patrologia Syriaca*, pág. 41; H. Chadwick, *The Early Church*, pág. 62 y R. Lavenant, "Edessa", en: A. Di Bernardino (Dir.), *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, I, col. 1065. P. Paschini, *Lezioni di Storia Ecclesiastica*, Torino, 1952, I, pág. 92, señala que la correspondencia es anterior al siglo IV. Para Bagatti la correspondencia entre Abgaro y Jesús no debió ser redactada más allá del siglo III (vid. B. Bagatti, *The Church from the Circumcision. History and Archaeology of the Judaeo-Christians*. English translation by E. Hoade, Jerusalén, 1984, págs. 140-141) al igual que ya señalara P. Krüger, "Abgar", en: J. Assfalg-P. Krüger, *Petit Dictionnaire de l'Orient Chrétien*, Brepols, 1991, págs. 1-2.

⁴² Cfr. H.J.W. Drijvers, «The Syriac Romance of Julian. Its Function, Place of Origin and Original Language», en: R. Lavenant (Ed.), *VI Symposium Syriacum 1992*. (University of Cambridge, Faculty of Divinity 30 August - 2 September 1992, Roma, 1994, págs. 213-214.

a la imagen de Cristo⁴³ y la enorme importancia que las cartas adquirieron quedan demostradas tanto por las abundantes versiones que se nos han conservado de ambas misivas (en siriano, armenio, griego, copto, árabe, eslavo y latín) como por el impacto que la leyenda llegó a tener en la literatura cristiana.

3. La 'leyenda del rey Abgaro', la 'correspondencia' entre éste y Jesús y la 'leyenda de la síndone' en árabe.

Las copias de las cartas de Abgaro y Jesús que se nos han conservado manuscritas en árabe y de las que poseemos noticias ya fueron recogidas por Graf⁴⁴. Dichas versiones pueden clasificarse atendiendo a un triple criterio: aquellas que se han conservado dentro del texto completo de la 'Leyenda de Abgaro', con la diferencia de haber sido redactadas en árabe o en *karšūnī*⁴⁵, las que incluyen las cartas y la 'historia del sudario con la imagen de Cristo'⁴⁶, y las que nos han llegado gracias a su inclusión en obras de carácter más general, como los 'Anales' de Eutiquio de Yahyà b. Sa'īd, en la 'Historia de las Dinastías' de Ibn al-Ibrī (Barhebraeus) y la *Collectanea* del Patriarca antióqueno Makarios b. al-Za'īm. Del primer grupo recogió Graf 10 versiones (7 en árabe y 3 en *karšūnī*); del segundo grupo 3, y del tercero y último 4.

⁴³ Por ejemplo la alusión contenida en una *sōgīā* (pl.: *sōgyāā*; 'cántico', propiamente una composición poética, a base de estrofas de metro simple, que en ocasiones incluye acróstico) de la Catedral de Edesa, Hr. Goussen, "Über eine 'sugitha' auf die Kathedrale von Edessa", *Le Muséon*, XXXVIII (1925), págs. 118 (texto siriano) y 120 (traducción alemana).

⁴⁴ G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, I, pág. 238.

⁴⁵ El término *karšūnī* (árabe: *āṣurrūniyya*) se usa para designar a los textos árabes que emplean grafía siriana, cfr. A. Mingana, "Garshuni or Karshuni", *Journal of the Royal Asiatic Society*, IV (1928), págs. 891-893 (una síntesis en J. Assfalg, "Karšūnī", en: J. Assfalg-P. Krüger, *Petit Dictionnaire de l'Orient Chrétien*, pág. 280); para un uso especial del término *karšūnī* documentado en el siglo XVI, vid. H. Bobzin, "Über eine bisher unbekannte europäische Bezeugung des Terminus 'karšūnī' im 16. Jahrhundert", *Journal of Semitic Studies*, XXXVI (1991), págs. 259-261.

⁴⁶ Para la versión griega de la 'Historia de la Imagen de Edesa', véase J.P. Migne (Rd.), *Patrologiae cursus completus. Series graeca*. 161 vols., París, 1857-1866, CXIII, págs. 421-454.

Nuestro texto, muestra diferencias importantes con respecto a las versiones de la correspondencia entre el rey Abgaro y Jesús⁴⁷ (la confesión de fe previa a la explicación de los siete sellos; variaciones en la explicación de estos), así como variantes redaccionales, omisiones, conversión de estilo directo en indirecto, adaptación de topónimos (*Manbiy* en lugar de Hierápolis) y *reductio*, *amplificatio* y expansiones de determinados segmentos narrativos a lo largo del texto. Además de la versión árabe publicada por Tixeront⁴⁸, que se trata de una recesión más breve que la nuestra, tenemos otra editada y traducida por Gottheil⁴⁹ que tiene bastantes puntos en común con la versión que editamos más abajo, aunque también pertenece a otra familia textual distinta a la de nuestro texto. A ello hay que añadir la 'historia de Abgaro' contenida en el *Kitāb al-Unwān* de Maḥbūb (Agapius) ibn Qustantīn el griego, obispo de Manbiy (s. X), cuyo texto traducimos, reproduciendo el original árabe en apéndice.

De especial relieve -dentro de la 'leyenda del rey Abgaro' y enlazada con las dos cartas contenidas en ésta- es la 'leyenda de la síndone' (*μανδήλιον*) que incluye el relato, una de las cuatro *ἀρχαιροποιήτος* o imágenes "no hechas por mano de hombre" que se corresponden con las imágenes venidas del cielo (*διῦπετής*) ya conocidas por los griegos⁵⁰. Ésta era ampliamente conocida no sólo en la Cristiandad

⁴⁷ Una reciente y cuidada traducción al español de tales muestras puede verse en *La Leyenda del Rey Abgar y Jesús. Orígenes del cristianismo en Edesa*. Introducción, traducción y notas del texto siríaco de *La Enseñanza del apóstol Addai* por J. González Núñez. Con el complemento de la traducción y anotación del texto griego de los *Hechos del apóstol Tadeo* y de la *Epistula Abgari*, y de la versión etiópica de la *Leyenda de Abgar y Jesús*, según la traducción de G. Haile. Bibliografía sobre las ediciones y traducciones de todo el material de esta tradición literaria, aunque con algún error, puede verse en J.K. Elliot, *The Apocryphal New Testament. A Collection of Apocryphal Christian Literature in an English Translation*, Oxford, 1993, págs. 539-549.

⁴⁸ L.-J. Tixeront, *Les origines de l'Église d'Édesse et la légende d'Abgar. Étude critique suivi de deux textes orientaux inédits*, París, 1888, págs 197-201 (edición y traducción).

⁴⁹ Se trata de una copia tardía cuyo ms. se halla depositado en la biblioteca del *Columbia College* de Nueva York, véase R.J.H. Gottheil, "An Arabic Version of the Abgar-Legend", *Hebraica*, VII (1891), págs. 271-277.

⁵⁰ Las tres restantes son: la imagen transportada desde Kamouliana (Capadocia) a Constantinopla y que sirvió de *palladium* en la guerra contra los persas; el icono de El Salvador conservado en el *Sancta Sanctorum* de la Catedral de Letrán y la Sábana Santa de Turín, véase H. Chirat, "Acheiropoiètes", en: G. Jacquemet, *Catholicisme*, París,

árabe, como lo prueban las alusiones⁵¹ y las versiones de la misma⁵², sino incluso entre los musulmanes, tal como lo demuestra la mención que de esta tradición nos hace el célebre historiador sirio afincado en Damasco, Ibn Kaṭīr (1300/700-1373/774), en su voluminosa obra titulada *al-Bidāya wa-l-Nihāya* ('El principio y el fin') que narra los acontecimientos desde los comienzos de la humanidad llegando hasta el año 1361/762; allí, al hablar de los acontecimientos relativos al año 942/331 nos recoge la siguiente información, que transcribo y traduzco a continuación:

Wa-radda kitāb Malik al-Rūm ilā l-Jalīfa yaṭlubu fī-hi mandīl^m bi-Kanīsat al-Ruhā' kāna al-Masīḥ qad massaḥa bi-hā waḡha-hu. Fa-ṣāra sūrat waḡhi-hi fī-hi; wa-anna-hu matā waṣala hādā l-mandīl yab 'aṭu min al-asārā jalq^m kaṭīr^m. Fa-aḥḍara l-Jalīfa l-'ulamā' fa-stašāra-hum fī dālīka. Fa-man qā'il: nahnu aḥaqqu bi-'Īsā min-hum wa-fī ba'ṭi-hi ilay-him gaḍādā 'alā l-muslimīn wa-wahn fī l-dīn. Fa-qāla 'Alī b. 'Īsā l-wazīr: yā Amīr al-Mu'minīn inqāḍ asārā l-muslimīn min ayday al-kuffār jayr wa-anfa'a li-l-nās min baqā' dālīka l-mandīl bi-tilka l-Kanīsa. Fa-amara l-Jalīfa bi-irsāl dālīka l-mandīl ilay-him wa-taljīṣ usrā l-muslimīn min ayday-him⁵³.

1948, I, cols. 80-81.

⁵¹ Vid. S.H. Griffith, «The Monks of Palestine and the Growth of Christian Literature in Arabic», *Muslim World*, LXXVIII (1988), pág. 28; vid. también Eutiquio de Alejandría, *The Book of Demonstration. (Kitāb al-Burhān)*. 4 vols. Ed. P. Cachia; trad. W. Montgomery Watt ('Corpus Scriptorum Cristianorum Orientalium'. Scriptores Arabici, 20-23), Lovaina 1960-61, I (trad.), pág. 162 § 384; cfr. al respecto S.H. Griffith, «Eutychius of Alexandria on the Emperor Theophilus and Iconoclasm in Byzantium: a 10th-century movement in Christian apologetics in Arabic», *Byzantion*, 52 (1982), pág. 182.

⁵² G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, I, pág. 238.

⁵³ Véase Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya wa-l-Nihāya*. (14 tomos en) 7 vols. (más 1 de índices). Edición de 'Ādil Aḥmad 'Abd al-Mawḡūd *et alii*, Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 1415/1994, XI, pág. 173. Sobre esta obra, vid. P. Auchterlonie, *Arabic Biographical Dictionaries: A Summary Guide and Bibliography*, Durham, 1987, pág. 7.

(«Llegó un escrito del basileo de los bizantinos al califa, en el que le pedía un lienzo que estaba en la Iglesia de Edesa⁵⁴ con el que el Mesías se había secado la cara, reproduciéndose la imagen de su rostro en él. Cuando este lienzo llegara [a manos del basileus, el califa] rescataría a muchos cautivos. El califa, entonces, presentóse a los ulemas y les pidió consejo al respecto, diciendo uno: “nosotros somos más dignos de Jesús que ellos, enviárselo a ellos es una desconsideración para los musulmanes y un flaco favor para la religión”. Y añadió ‘Alī b. ‘Īsà el visir: “jemir de los creyentes, libera a los musulmanes cautivos de manos de los infieles, en vez de que se aproveche la gente [de este lugar] al quedarse ese lienzo en esta iglesia”. Y el emir ordenó que se les enviase aquel lienzo, liberando a los musulmanes cautivos de sus manos»)⁵⁵.

El fragmento compilado por Ibn Kaṭīr tiene su importancia porque en la ciudad de Damasco⁵⁶, durante el siglo XIV en concreto,

⁵⁴ *Kanīsat al-Ruhā*. Debe tratarse de una de las numerosísimas iglesias -lo más probable jacobita- de esta población de *al-Ruhā*, la antigua Edesa, actualmente Urfa, en Turquía, *cfr.* el punto 3.1.1 de J.P. Monferrer Sala, “De libros e iglesias en el Oriente musulmán. Apuntes de trabajo”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXXIV (1998), [en prensa].

⁵⁵ Sobre este suceso, acaecido en otoño del año 941, véase H. Grégoire, “The Amorians and the Macedonians, 842-1025”, en: J.M. Hussey (Ed.), *The Cambridge Medieval History*. Volume V. *Byzantium and its Neighbours*, Cambridge, 1966, págs. 140-141; también J. Ferluga, “Edessa”, en: *Lexikon des Mittelalters*, Múnich-Zúrich, 1980, III, col. 1568 y W. Treagold, *A History of the Byzantine State and Society*, Stanford (California), 1997, pág. 484; *cfr.* además E. Kirsten, “Edessa. Eine römische Grenzstadt des 4. bis 6. Jahrhunderts im Orient”, *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 6 (1963), pág. 172 y A.P. Kazhdan, *The Oxford Dictionary of Byzantium*. 3 vols., Nueva York-Oxford, 1991, II, pág. 1282, s.v. “Edessa”. Una versión del mismo se halla en los ‘Anales’ de Eutiquio que continuara Yaḥyà b. Sa‘īd al-Anṭākī, *vid. Eutychii patriarchae Alexandrini annales, II. Accedunt annales Yahia ibn Said Antiochensis*. (CSCO, 51). Ed. de L. Cheijo; B. Carra de Vaux y H. Zayyat, Beirut, 1909, págs. 98-99. El fragmento del ‘traslado de la Síndone’ fue reproducido por P. Kawerau en su *Christlich-arabische Chrestomathie aus historischen Schriftstellern des Mittelalters*. 3 vols. (CSCO. Subsidia, 46, 50,53), Lovaina, 1976-77, I/1, págs. 7-9; traducción alemana en II, págs. 23-27.

⁵⁶ Sobre la ciudad de Damasco, *vid. Encyclopédie de l’Islam*, II, págs. 286-299 (N. Elisséeff).

había una fuerte comunidad cristiana de credo diverso (melquitas, jacobitas, nestorianos y latinos)⁵⁷ entre los que la ‘leyenda de la síndone’ (estrechamente conectada con la ciudad de Edesa⁵⁸) a buen seguro que gozaba de una gran popularidad, bastante extendida, por otro lado, entre la Cristiandad oriental desde sus primeros momentos. El hecho de que Ibn Katīr le preste atención es sin duda debido a la liberación de los cautivos musulmanes, aunque el detalle preciso y concreto de la forma en que se grabó la imagen de Jesús en el lienzo habla en favor de un conocimiento previo de la leyenda por parte de nuestro autor, en cuya obra el material cristiano representa todo un arsenal de datos de enorme valor que aún está por estudiar. La ‘leyenda de la síndone’ era, pues, célebre entre los cristianos sirios arábófonos del siglo XIV, y más que ella, al parecer, la carta de Jesús⁵⁹.

La versión que ahora editamos y traducimos es la que se halla depositada en la ‘Biblioteca Apostólica Vaticana’ con la signatura *Vat. ar. 174*, y abarca los folios 24r a 29r. La copia -de la cual ofrecemos una descripción paleográfica a continuación- es del siglo XVI, en concreto del año 1541, y ha permanecido inédita hasta este momento.

3.1. Descripción paleográfica del manuscrito *Vat. ar. 174*.

Copista: Desconocido.

Título: *Qiṣṣat al-malik al-Abḡar* (‘Historia del rey Abgaro’).

Incipit: Bismi l-Ab wa-l-Ibn wa-l-Rūḥ al-Qudus Ilāh Wāḥid [...] Yaḡūl ‘an nafsi-hi: Anā l-ḡaḡīr al-malik al-Abḡar malik madīnat al-Ruhāf’ [...] (Trad.: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, Dios Único [...] Habla por sí mismo: Yo el humilde, el rey Abgaro, rey de la ciudad de Edesa [...]).

Explicit: [...] Yasū‘ l-Masīḡ an yaḡfira jaṡāyā al-kātib al-miskīn wa-jaṡāyā ḡamī‘ banī l-Ma‘mūdiyya wa-yu‘īnu-nā ‘alā

⁵⁷ Véase L. Pouzet, *Damas au VI^e/XIII^es. Vie et structures religieuses dans une métropole islamique*, Beirut: Dar el-Machreq, 1988, págs. 305-319 y R. Janin, “Damas”, en: R. Aubert/E. van Cauwenberg (Dir.), *Dictionnaire d’histoire et de géographie ecclésiastiques*, París, 1924ss., XIV, cols. 45-47.

⁵⁸ La imagen de Cristo en Edesa sirvió, entre otras muchas, como protección milagrosa para la ciudad durante un asedio persa del siglo VI, J. Herrin, *The Formation of Christendom*, Princeton, 1987, págs. 309 y 314-315.

⁵⁹ Véase J. Beckwith, *Arte paleocristiano y bizantino*. Traducción María Condor, Madrid, 1997, pág. 97, que contiene información parcial sobre la tradición.

silṃ al-mawt bi-šifā‘at al-Sayyid al-nūr wa-ḡamī‘ al-qiddisīn.
 [Trad.: [...] Jesús que perdone las deudas del pobre escriba y las de todos los hijos del Bautismo y nos socorra con la paz de la muerte mediante la intercesión del Señor, la luz y todos los santos).

Número de folios de la obra: 11 (fol. 24r-29r).

Número de líneas del texto por folio: 13, a excepción del fol. 28r que tiene 14. El fol 24r también recoge 14 líneas, de las cuales sólo 4, divididas por un rayado, pertenecen a nuestro texto. En el fol. 29r sólo las primeras 7 líneas son del relato, marcando el final el término *tamm* ('fin') en abreviatura.

Fecha: siglo XVI (copia de 1541).

Procedencia: 'Biblioteca Apostólica Vaticana'.

Tipo caligráfico: *Nasjī* oriental.

Notas marginales: No.

Reclamos: Sí, en el verso de cada folio.

Vocalización: De forma esporádica y sin seguir ningún criterio.

Registro: Árabe medio⁶⁰.

Peculiaridades grafológicas y gramaticales: Uso indiscriminado de la *šadda* o *tašdīd*; frecuente omisión de los diacríticos; empleo de *dāl* por *dāl* y a la inversa; uso del *yā'* en lugar de la *hamza* tras *alif* de prolongación; omisión de la *hamza* tras el *alif* de prolongación; ausencia de *hamza* sobre asientos *alif*, *yā'* y *wāw*; uso de *tā' marbūṭa* en lugar de *tā' maftūḡa* y a la inversa; empleo del *zā'* en vez del *dād* (en dos ocasiones); concurso de dos marcas determinativas (posesivo y artículo) en un mismo término; error de flexión: *fā-ka* por *fī-ka*. Hay que añadir, además, que el antropónimo Tadeo aparece escrito de dos maneras distintas debido a la confusión entre el *dāl* y el *dāl* (*Tādī* y *Tādī*). A nivel gramatical destaca el empleo de la forma IV^a de la raíz '*md*', con el sentido de 'bautizar', en lugar de la más usual en árabe que es la forma II^a.

Observaciones: Las medidas de los folios, las de la caja de escritura, así como el color de la tinta y la posible existencia de filigrana no han podido ser dados al no haber trabajado

⁶⁰ Para el registro conocido como 'árabe medio', vid. J. Blau, *A Grammar of Christian Arabic...*, I, págs. 19-58 y las ya referidas precisiones del P. Samīr Jaḡil, vid. "Existe-t-il une grammaire arabe chrétienne?", en: Khalil Samir (Ed.), *Actes du Premier Congrès International d'Études Arabes Chrétiens*, págs. 52-59.

directamente sobre el manuscrito, sino sobre una fotocopia servida por la propia 'Biblioteca Apostólica Vaticana', la cual (por razones que desconozco, quizás por olvido) no me remitió dicha información pese a que les fue pedida junto con la copia del manuscrito. Hay que notar, además, que la foliación del manuscrito, realizada en el margen superior izquierdo del recto de cada folio, está hecha con cifras arábigas de caracteres latinos.

3.2. Traducción de la versión árabe de la 'leyenda del rey Abgaro' (Vat. ar. 174).

[fol. 24r] «En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, Dios Único. Esta es la Historia del rey Abgaro cuando deseó reproducir la imagen del Señor, el Mesías, pidiendo[le que lo] sanase [ya que] estaba enfermo. Su carta empezaba así: [fol. 24v] Habla por sí mismo: Yo el humilde, el rey Abgaro, rey de la ciudad de Edesa⁶¹, soy tu siervo, ¡oh Señor Jesús el Mesías! Me han llegado nuevas y milagros referentes a ti: que tú, sin hierbas y sin medicinas, sanas todas las enfermedades; pues tú, ¡oh Señor!, con tu palabra⁶² devuelves a los ciegos la vista, los desauiciados y los cojos son sanados, los leprosos por tu poder quedan limpios, a los enfermos sanas y resucitas a los muertos. Asimismo, la mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años, la cual tocó el borde de tu vestido, la curaste de su enfermedad⁶³. Y yo, pecador, cuando oí acerca de tus milagros, ¡oh Señor!, tuve fe en tu poder y creí que tú eres el Señor Dios Único que has bajado del cielo

⁶¹ *Al-Ruhā* o también *al-Ruhā'* y *Adāsā*. Sobre esta población, situada al noreste de Alepo (Siria) y al oeste de Mosul (en el Iraq), véase Yāqūt, *Mu'jam al-buldān*. 5 vols., Beirut: Dār Ihyā' l-Turāṭ al-'Arabī, 1399/1979, I, págs. 127-128 y III, págs. 106-107; también J. Dauvillier; J. Dauvillier, "Édesse", en: R. Aubert/E. van Cauwenberg (Dir.), *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, XIV, cols. 1424-1430; *Encyclopédie de l'Islam*, VIII, págs. 607-612 (E. Honigman-[C.E. Bosworth]; Suraia Faruqi); J. Ferluga, "Edessa", en: *Lexikon des Mittelalters*, III, cols. 1567-1569 y J. Sourdrel/D. Sourdrel, "Urfā", en: *Dictionnaire historique de l'Islam*, París, 1996, págs. 833-834.

⁶² *Bi-Kalimat fā-ka*. Literalmente: "con la palabra de tu boca", con error al declinar el segundo término del *status constructus*.

⁶³ Sobre los milagros y las curaciones en el cristianismo y su entorno, *vid.* los dos trabajos de H. Clark Kee, *Miracle in the Early Christian World*, New Haven, 1983 y *Medicine, Miracle and Magic in New Testament Times*, Cambridge, 1987.

[fol. 25r] para salvar a Adán y a [toda] su descendencia ¡oh Señor! Yo, miserable, te pido y te suplico -yo tu siervo Abgaro que no soy digno de llamarte [como se llama a] un joven-, suplico ahora tu gracia para que me cures de la enfermedad en la que me hallo. [Asimismo,] me ha llegado que los judíos buscan darte muerte. Yo, tu siervo, tengo una ciudad pequeña que es suficiente para mí y para ti. Te pido, pues, que vengas y deposites tu gracia sobre mí.

[Lo] acabo de escribir postrándome ante el Señor y pidiéndoselo, [de parte] del rey Abgaro que se halla junto a mí, al Señor Jesús el Mesías mi Señor».

«Y [el Señor] respondióle así: «“¡Bienaventurado seas Abgaro! ¡Bienaventurada sea tu ciudad Edesa! [fol. 25v] ¡Bienaventurado seas Abgaro porque has creído en mí sin haberme visto! Desde este instante quedas sanado. En cuanto al que ha dirigido el escrito que me has mandado para que vaya a tu ciudad, te enviaré mi imagen pintada, mírame y te sanaré de tus enfermedades. Voy a Jerusalén, pues quiero cumplir [la] obra de Quien me envió y, después de que haya cumplido mi labor seré ascendido a los cielos. Después de esto, te enviaré a un discípulo mío cuyo nombre es Tadeo, hermano de Tomás: él os bautizará a todos y os dará la vida eterna, y salvará a tu ciudad como conviene que no la someta enemigo [alguno]⁶⁴.

Esta carta, quiero decir, quien la lleve o se la coloque encima yendo de viaje⁶⁵ estará protegido; si comparece ante [fol. 26r] un poderoso saldrá vistorioso sobre sus enemigos; quien tenga fiebre o esté atado [por nudo mágico] o encarcelado será liberado con la ayuda de Dios Altísimo, alabado sea. El hombre que la lleve es necesario que guarde su alma y su cuerpo, se cuide [de todo mal] y esté puro cuando la lleve. El hombre [que la porte] quedará a salvo de toda adversidad y de todas las obras malas porque ella ha sido escrita por la mano del

⁶⁴ La trascendencia de la promesa de Jesús de proteger Edesa se ha dejado sentir con especial fuerza en toda la literatura cristiana, véanse como botón de muestra, F.J. Martínez, *Eastern Christian Apocalyptic in the Early Muslim Period: Pseudo-Methodius and Pseudo-Athanasius*. 2 vols. (en 1), Michigan, 1996 (=Washington, 1985), I, pág. 236; *cfr.* el mismo texto y aparato crítico en: A. Palmer, *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*. Introduced, translated and annotated by A. Palmer. Including two seventh-century Syriac apocalyptic texts introduced, translated and annotated by S. Brock with added annotation and an historical introduction by R. Hoyland, Liverpool, 1993, pág. 248.

⁶⁵ Literalmente: “yendo por el camino”.

Señor, sellándola [con] siete sellos que son conocidos por la diestra del Señor. Los siete sellos son letras griegas⁶⁶. La explicación del primer sello es que yo elegí ser crucificado⁶⁷; el segundo sello es que yo no soy un simple⁶⁸ hombre, sino Dios perfecto y hombre perfecto que está libre de pecado; [fol. 26v] el tercer sello, que seré ascendido hasta los querubines⁶⁹; la explicación del cuarto sello es: el Eterno, que no hay dios fuera de mí; el quinto sello, que yo soy un Señor Liberador de la humanidad; el sexto sello, mi amor ha sido maltratado para Adán; el séptimo sello: yo estaré vivo en todo momento, eternamente, por siempre⁷⁰.

Entonces, el rey Abgaro recibió su carta, quiero decir, la carta del Señor, el Mesías, el que se apiada de nosotros. Y el rey Abgaro envió un pintor para que pintase la imagen del Señor, el Señor Jesús, [el cual] le dijo: “¿a quién buscas?”, respondiéndole aquel pintor: “soy un enviado del rey Abgaro, que me ha mandado para que reproduzca la imagen del Mesías, la cual es para [fol. 27r] él, para que lo bendiga”. Y el Señor, el Mesías, le dijo: “ven mañana al templo”. Y el pintor fue al segundo día al templo y halló al Señor Jesús⁷¹ el Mesías

⁶⁶ *Hurūf yūnāniyya*. El texto omite las letras que identifican a cada uno de los siete sellos: +, Ψ, X, E, Y, P, Δ. Dichos sellos, cuyas letras proceden del alfabeto griego a excepción de la primera (la cruz o *taw*) que procede del hebreo, expresaban entre los judeo-cristianos el poder de Jesús, Señor de los siete cielos, B. Bagatti, *The Church from the Circumcision*, pág. 141, véase además fig. 88,6 en pág. 205; para una explicación más detallada, véase E. Testa, *Il Simbolismo dei Giudeo-Cristiani*, Jerusalén, 1981, págs. 362-377; sobre el *taw* en concreto, véase J. Daniélou, *Les Symboles chrétiens primitifs*, París, 1961, págs. 143-152. El texto ha omitido, asimismo, la confesión de fe en la línea anti-nestoriana que precede a la explicación de los siete sellos, tal como figura en el texto griego de la misma: R.A. Lipsius; M. Bonnet, *Acta Apostolorum Apocrypha*, I, pág. 280 § 2.

⁶⁷ Literalmente: “avancé hacia la cruz” (*taqaddamtu ilā l-ṣulb*).

⁶⁸ *Latīf*.

⁶⁹ *Al-Šarūfīm*.

⁷⁰ La explicación de los siete sellos varía ligeramente con respecto al original griego, con la peculiaridad añadida de que el sexto sello (Y) de la versión griega es el que en la versión árabe ocupa el quinto lugar, apareciendo los sellos quinto de la griega y sexto de la árabe sin correspondencia entre ambas versiones.

⁷¹ El ms. recoge la lectura *Īsū*. Dicha lectura parece deberse a que los nestorianos pronuncia(ba)n el nombre de Jesús bajo la variante aramea *Īšō* (véase K. Vollers, “Ueber die lautliche Steigerung bei Lehnwörtern im Arabischen”, *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 45 (1891), pág. 352) y no como *Yešū*’a/*Yešū*’ (*Yasū*’ en árabe) como lo hacían los jacobitas (véase Eb. Nestle, “Jesus”, en: J. Hastings (Ed.), *A Dictionary of Christ and the Gospels*, Edimburgo, 1923⁶ (=Edimb-

sentado sobre un estrado⁷² mientras enseñaba al pueblo. El pintor se acercó para pintar su rostro, pero no pudo [hacer] tal [cosa]. Entonces, le dijo el Señor: “¡dame el lienzo⁷³!”

Y acercándose el enviado y postrándose ante él le entregó el lienzo. En eso que cogió el Señor Jesús agua y enjugándose el rostro se lo secó en él. Al instante la imagen del Señor quedó grabada de forma hermosa y bella. Cuando los que estaban presentes [lo] vieron, quedaron asombrados y alabaron a Dios en aquel mismo instante. [fol. 27v] El Señor se la entregó a aquel enviado, mandándolo [de vuelta] al rey Abgaro.

Cuando la cogió púsose en camino y arrivaron [el enviado y el pintor] a la ciudad de *Manbiy*⁷⁴, llegando a un techado de la ciudad, en una alfarería la colocaron entre dos tejas⁷⁵ y se durmieron. Entonces descendió una columna de luz desde el cielo hasta iluminar aquel

urgo, 1906), I, pág. 861).

⁷² El texto emplea el genérico *kursī*.

⁷³ El texto hace uso de la voz *mandīl* (pl. *manādīl*), del latín *mantēle*, *mantēl(i)um* a través del griego *μανδήλιον* (para este diminutivo, véase H.G. Liddell; R.A. Scott, *A Greek-English Lexicon*. Compiled by H.G. Liddell and R. Scott. Revised and Augmented throughout by Sir H.S. Jones. With the Co-Operation of Many Scholars. With a Supplement, Oxford, 1973⁹ (=Oxford, 1940⁹), pág. 1078). Acerca del término *mandīl*, del cual el siríaco *mandīlā* (R. Payne Smith, *A Compendius Syriac Dictionary*. Founded upon the *Thesaurus Syriacus* of R. Payne Smith. Edited by J. Payne Smith (Mrs. Margoliouth), Oxford, 1903, pág. 281^b) no es otra cosa que la influencia del árabe, véase F. Rosenthal, “A Note on the Mandīl”, en: F. Rosenthal, *Four Essays on Art and Literature in Islam*, Leiden, 1971, págs. 63-99. Sobre esta prenda, véase también R. Dozy, *Dictionnaire détaillé des noms des vêtements chez les arabes*, Beirut: Librairie du Liban, s.d. (=Amsterdam, 1845), págs. 414-418. Sobre el *mandylion*, véase A.P. Kazhdan, *The Oxford Dictionary of Byzantium*, II, págs. 1282-1283.

⁷⁴ Se trata de Mabbug, localidad siria de cierta relevancia que se remonta a época romana, situada entre el Eúfrates y Alepo (al noreste de ésta), véase al respecto Yāqūt, *Mu‘yam al-Buldān*, V, págs. 205^b-207^a; *Encyclopédie de l’Islam*, VI, págs. 362-367 (N. Elisséeff) y J. Sourdél/D. Sourdél, “Membidj”, en: *Dictionnaire historique de l’Islam*, París, 1996, pág. 565.

⁷⁵ *Qirmīdatayn*. Este dual ha alterado el término original de la leyenda, el griego *κεραμίδιον*, “tequilla” (diminutivo de *κεραμῖς*), véase H.G. Liddell; R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, pág. 940^b y H. Frisk, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*. 2 vols., Heidelberg, 1960, I, pág. 823. El empleo de las tejas era corriente: Ibn al-‘Adīm (588-660/1192-1261) nos relata cómo Cosroes Anū Šīrwān, tras conquistar Alepo, Antióquia y *Manbiy*, reparó los desperfectos de las murallas de la ciudad de Alepo con tejas grandes (*wa-ramma mā-stahdama min sūr madīnat Halab bi-l-qirmīd al-kibār*), cfr. Ibn al-‘Adīm, *Ta’rīj Halab*. Ed. Sāmī I-Dahhān. 3 vols., Damasco: al-Ma‘had al-Farānsī bi-Dimašq, 1370/1951-1387/1968, I, pág. 21.

lugar en el que colocaron la imagen sagrada que grabara el Señor, el que se apiada de nosotros. En viendo el jefe de la guardia que custodiaba la ciudad semejante visión lanzó un gran grito para que se despertasen todos los que estaban en la ciudad y saliesen a las afueras de ésta y se llegasen a aquel lugar en el que se hallaba la luz. Y se encontraron una imagen hermosa que refulgía, [fol. 28r] y buscaron para cogerla, mas se había gravado en el suelo resultando más pesada que un monte; y no pudieron con ella y glorificaron a Dios por ello, regresando a su ciudad⁷⁶.

Y levantándose por la mañana el enviado cogió la imagen, que quedó a su merced, y se marchó hasta [llegar a] los alrededores de su ciudad, que es Edesa. Se hallaba a una distancia de la ciudad [como] de una parasanga⁷⁷, quiero decir una milla, y se encontró con un hombre inválido tirado en el camino, que no podía levantarse. Cuando quedó bendito por la imagen sanó en el acto de todas sus enfermedades. Y alabó a Dios y lo glorificó. Cuando [lo] vieron las gentes, que sabían que era inválido, le dijeron: “¿cómo te has curado?”, respondiéndoles: “he sido bendecido por la imagen, la imagen del Mesías [fol. 28v] y al instante he quedado sano”. Cuando oyeron aquello [de boca] del inválido se asombraron y alabaron a Dios.

Al oír el rey aquello, que el enviado traía la imagen del Mesías, se levantó y se sentó. Cuando [el enviado] se llegó al rey Abgaro se la puso sobre la cabeza y los ojos y quedó bendito por ella: llevaba postrado en el lecho cinco años. Una vez que quedó bendito gracias a la imagen, sanó de su enfermedad y quedóse alabando a Dios por ello.

⁷⁶ Esta *amplificatio* de la leyenda de la ‘imagen de Cristo’ procede, sin duda, del hecho acaecido en octubre del año 966, cuando Nicéforo adquirió de la ciudad de *Manbiy* (Hierápolis) una reliquia similar a la imagen de Edesa, un ladrillo en el que estaba grabada la imagen de Cristo (*keramídon*), véase H. Grégoire, “The Amorians and the Macedonians, 842-1025”, en: J.M. Hussey (Ed.), *The Cambridge Medieval History*. Volume V. *Byzantium and its Neighbours*, pág. 149; *cfr* también M. Canard, “Byzantium and the Muslim world to the middle of the eleventh century”, en: J.M. Hussey (Ed.), *The Cambridge Medieval History*. Volume V. *Byzantium and its Neighbours*, pág. 721.

⁷⁷ *Farsaj*. Sobre los distintos nombres dados a la parasanga por árabes y persas, véanse *Encyclopédie de l'Islam*, II, pág. 832 (W. Hinz); *First Encyclopaedia of Islam*, III, pág. 70 (Cl. Huart). La equivalencia no casa con las informaciones métricas que nos recoge H. Doursther, *Dictionnaire universel des poids et mesures anciens et modernes, contenant des tables des monnaies de tous les pays*, Amsterdam, 1965, pág. 378, véase también pág. 147.

Después de esto el Señor mandó a Tadeo el santo, hermano de Tomás, y lo bautizó, y bautizó a toda la gente de su ciudad, y a la gente de su casa y a todos los que estaban en Edesa, enseñándoles la fe verdadera. Y cuando los bautizó [fol. 29r] el Espíritu Santo se posó sobre ellos. Era inmenso entre ellos el aroma [que se propagó], y en la ciudad de Edesa [también]. Y la bendijo Dios Altísimo por toda la eternidad. Y [...] a nuestro Señor, Dios nuestro y Salvador nuestro, Jesús que perdone las deudas del pobre escriba y las de todos los hijos del Bautismo y nos socorra con la paz de la muerte mediante la intercesión del Señor, la luz y todos los santos».

4. *El fragmento incluido en el códice Add. 9965 de la British Library de Londres.*

El fragmento de la 'leyenda del rey Abgaro' (s. XVII, aunque haciéndose eco de materiales más antiguos) que recoge este códice -contenido en la *Colectanea* del Patriarca antióqueno Makāriyūs (Makarios) b. al-Za'im⁷⁸-, igualmente inédito, consta de cuatro líneas y media del fol. 33v (líneas 10-14, de un total de 18 que abarca el folio). El registro empleado en el mismo es, también, el 'árabe medio', con las características propias del mismo: ausencia de la *šadda* o *tašdid*; supresión de la *hamza* tras *alif* de prolongación; empleo de *dāl* en lugar de *dāl* y uso del *yā'* en vez de la *hamza* con asiento *yā'*, tras *alif* de prolongación. La grafía responde al tipo *nasjī* oriental, empleando tinta negra; la roja sólo para las entradas de las distintas secuencias com-

⁷⁸ Sobre este personaje, patriarca melquita de Antioquía y conocido como Makāriyūs III al-Za'im, nacido el 12/22 de diciembre de 1647 y fallecido el 12/22 de junio del año 1672, *vid.* B. Radu, «Voyage du Patriarche Macaire d'Antioche», *Patrologia Orientalis*, 22, (1930) págs. 3-11; C. Karalevskij, «Antioche», en: A. Baudrillart (Dir.), *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, París, 1914, III, cols. 640 y 700; también C. Brockelmann, «Die syrische und die christlich-arabische Litteratur», en: Brockelmann, C./Finck, F.N./Leipoldt, J./Littmann, E., *Geschichte der christlichen Litteraturen des Orients*, Leipzig, 1979 (=1909), pág. 72; C. Brockelmann, *Geschichte der arabischen Litteratur, Supplementbände*, Leiden, 1938, II, 1938, págs. 40-41. Su célebre viaje por Asia menor y la Europa del Este, debida a puño y letra de su hijo Pablo de Alepo, ha sido editada y traducida por B. Radu, «Voyage», *Patrologia Orientalis*, 22, (1930), págs. 3-190; 24, (1933), págs. 443-604 y 26, (1945), págs. 603-717; *cfr.* sobre el mismo H. Kilpatrick, «Journeying towards Modernity: The 'Safrat al-Batrak Makāriyūs' of Būlus ibn al-Za'im al-Ḥalabī», *Die Welt des Islams*, 37 (1997), págs. 156-177.

piladas en el folio y para los puntos dividiendo algunas frases. Las medidas del folio son 21×14,6 cms. y las de la caja de escritura 15,3×10,7 cms. En la actualidad esta *Colectanea* del Patriarca Makāriyūs III al-Za‘īm se guarda en las *Oriental and India Office Collections*, dependencia de la *British Library* que alberga las colecciones de manuscritos orientales desde 1991.

4.1. Traducción del fragmento del código Add. 9965.

[Fol. 33v] «(...) Noticia del santo lienzo -que no fuera realizado por mano [de hombre]- cuando Abgaro, rey de Edesa, envió su misiva por medio de Ananías al Señor, el Mesías, mandándole el Señor otra junto con el santo lienzo; cuanto acaeció en la ciudad de *Manbiy* y los milagros que obró, también, en Edesa. Y cómo, tras cogerlo, lo mandaron los basileos (*mulūk al-rūm*) a Constantinopla con la santa teja y las dos cartas (...)».

5. La 'Historia de Abgaro' contenida en el *Kitāb al-Unwān de Maḥbūb ibn Qusṭantīn al-Rūmī l-Manbiyī*.

El texto recogido en el *Kitāb al-Unwān* (una historia universal que llega hasta los años 941-942 de nuestra era⁷⁹) de Maḥbūb al-Manbiyī⁸⁰, obispo de esta ciudad situada al noreste de Alepo, resulta de gran importancia por cuanto nos conserva una muestra ciertamente temprana (s. X) de la 'leyenda del rey Abgaro', a partir de textos más antiguos y cuyo original, a tenor de ciertos rasgos temáticos, así como de la traducción, es con toda seguridad un texto siriaco. Esta versión de la leyenda se caracteriza -además de no reflejar el suceso de la teja de Manbiy- por fundir materiales procedentes de apócrifos del ciclo de la pasión y resurrección de Jesús, como por ejemplo 'La relación de Pilato' o 'Anaphora' y la 'Tradicón de Pilato' o 'Paradosis'.

⁷⁹ Una serie de rectificaciones al *Kitāb al-Unwān* han sido hechas por M. Breydy, "Richtungstellungen über Agaius von Manbiğ und sein historisches Werk", *Oriens Christianus*, 73 (1989), págs. 90-96.

⁸⁰ Cfr. A.A. Vasiliev, «Kitab al-'Unvan. Histoire Universelle écrite par Agapius (Maḥboub) de Menbidj. Edité et traduit en français», *Patrologia Orientalis*, 7₄ (1911), págs. 473-477.

5.1. Traducción de la 'Historia de Abgaro' recogida en el *Kitāb al-Unwān*.

[Pág. 473] «En el año diecisiete de Tiberio César, trescientos cuarenta y uno [de Alejandro], un año antes de la crucifixión de nuestro Señor el Mesías, alabado sea, Abgaro el Negro, rey de Edesa, envió unos legados a ciertas ciudades para asuntos suyos. Cuando se hallaban de vuelta entraron a Jerusalén, siendo testigos allí de determinados actos de los judíos para con nuestro Señor el Mesías, y disponiéndose a crucificarle. Ellos guardaron en su interior los actos de nuestro Señor el Mesías, los milagros y las curaciones de enfermos sin cura.

»Cuando llegaron a Edesa, refirieronle a su señor las obras que vieron de nuestro Señor el Mesías, alabado sea, y cuanto de ellas les llegó, así como la maldad que los judíos cometían con Él al juntarse contra Él. Al oír esto Abgaro admiróse de ello, deseando que viniese ante él para contemplar Sus obras y Sus actos divinos, mas él no podía traspasar el límite de su reino por miedo a los enemigos. Entonces le envió a Ḥannān el pintor y le redactó, con él, un escrito en el que decía:

»[pág. 474] De Abgaro el Negro a Jesús el Sanador que ha aparecido en Jerusalén. He sabido de Ti, de Tus curaciones, de Tu sabiduría espiritual y de que Tú sanas los dolores y las enfermedades sin remedio ni cura, y me maravillo en extremo y me alegro enormemente de ello. Para mis adentros me he dicho, que nadie dudará de que Tú eres Dios o el Hijo de Dios Altísimo, dado que realizas estas obras. Yo te pido y te ruego que vengas, tal vez sanes la terrible enfermedad que me aqueja. Se me ha informado de que los judíos quieren darte muerte; tengo una ciudad agradable y bella que nos basta para morar los dos [en ella], allí hallarás tranquilidad, sosiego y paz. Si decides atender lo que te he pedido, hazlo pues me llenaría de alegría que hicieras eso.

»Nuestro Señor el Mesías, alabado sea, tomando su escrito lo leyó y le contestó [del modo siguiente]:

»¡Bendito eres, tú que has creído en Mí antes de haberme visto!, pues escrito está que los que me vean no creerán en Mí. En cuanto a lo que me pides de que vaya a ti, pues debo concluir aquello para lo que he sido enviado, y cuando lo haya acabado y sea ascendido [a los cielos], te enviaré a uno de Mis discípulos que sanará tus dolores y tus enfermedades, convirtiendo a los que están contigo a la Vida Eterna.

»Cuando Ḥannān tomó por escrito la respuesta de nuestro Señor el Mesías, alabado sea, se puso a pintar cogiendo una tabla [pág. 475]

cuadrada y pintó a nuestro Señor el Mesías, alabado sea, con bellos y hermosos colores. Púsose a mirarlo y a pintar su figura en aquella tabla. Y marchóse con ella a Edesa, entregándosela a Abgaro el Negro, su señor. Abgar tomóla con gran honor y colocóla en uno de sus cofres, que es donde se halla hasta la presente.

»Cuando nuestro Señor el Mesías fue ascendido hasta Su Padre, envió a Tomás el apóstol, uno de los setenta, hasta Edesa. Al entrar a ella y verlo Abgar el Negro prosternóse ante él porque [en] su rostro resplandecía una luz divina. Entonces le dijo el apóstol Tomás: 'Si crees en El que me ha enviado hallarás lo que necesitas y obtendrás lo que has pedido'.

»Abgar el Negro le respondió: 'He creído en Él a causa de la admiración y del amor que le profeso. De no ser por los pactos que tengo con los romanos y la confianza en la que están, [motivo por el que] no me es posible violarlos, cabalgaría entre el conjunto de mis vasallos y atacaría a los judíos que lo han crucificado, aniquilándolos'.

»Entonces, acercándose a él [Tomás] lo curó de su enfermedad, obrando allí multitud de milagros hasta que Moisés, rey de *Atūr*⁸¹, habiendo oído hablar de él quisolo ver.

»Luego, Abgaro redactó un escrito a Tiberio César, señor de los romanos, en el que decía:

»De Abgaro, señor de Edesa a Tiberio César, señor de los romanos. Estoy enterado, oh emperador, de que los judíos que están en tu reino han crucificado al Mesías, sin que fuera merecedor [de ello] ni hiciese nada [para] ello. Cuando lo crucificaron oscurecióse el sol, la tierra tembló y resucitaron multitud de muertos [saliendo de los sepulcros], y acontecieron grandes cosas nunca vistas⁸².

»En respuesta a su escrito, Tiberio César le redactó un escrito en el que decía:

»De Tiberio, señor de los romanos, a Abgaro, señor de Edesa. Sé que estás al tanto de cuanto han hecho los judíos con el hombre que has mencionado; he querido castigarles, mas no me ha sido posible a

⁸¹ Se trata de una ciudad siria cercana a Ḥamā', *cfr.* Yāqūt, *Mu'jam al-buldān*, I, pág. 92.

⁸² *Cfr.* 'Relación de Pilato', VII-XI, en: *Los Evangelios Apócrifos. Colección de textos griegos y latinos, versión crítica, estudios introductorios y comentarios por A. de Santos Otero*, Madrid, 1985⁵, págs. 481-484.

causa de las guerras que he sostenido, pues la gente de Hispania⁸³ se había levantado y revuelto contra mí y yo me hallaba ocupado luchando contra ellos. Si hubiese estado un poco libre yo les hubiera infligido castigo dándoles escarmiento. En cuanto a Pilato, al que yo había nombrado juez de ellos, ya lo he destituido degradándolo del todo y despreciándolo sobremanera, porque él obedeció e hizo lo que le dijeron, y yo he enviado a otro en su lugar⁸⁴.

»En leyendo Abgaro el escrito alegróse y gozóse, y un poco después enteróse de que César había aniquilado a los superiores de los judíos alegrándose de ello mucho⁸⁵.

»Al morir el apóstol Tomás a mediados de Ayyār⁸⁶, enviaron en su lugar a Adday, propietario de seda⁸⁷.

6. *La 'correspondencia entre Abgaro y Jesús' junto con la 'leyenda de la síndone' según el manuscrito Vat. ar. 51 de la Biblioteca Apostólica Vaticana editado por Tixeront*⁸⁸.

La obra de L.-J. Tixeront nos ofrece un pormenorizado estudio de los testimonios más importantes que nos han llegado de la 'leyenda de Abgaro' (procedentes del griego, siriano, armenio, persa y latín), a

⁸³ *Asfāniya*. Transcripción efectuada a partir de un original siriano, donde el término *Hispania* se transcribe como *Asp/famiyā*, vid. *Pešitta* sobre Abdías 20, donde el texto masorético da la lectura *S'farad* y las LXX vierten como *Εφραθα*.

⁸⁴ Cfr. 'Tradicción de Pilato', I-V y VIII-X, en: *Los Evangelios Apócrifos*, págs. 490-492 y 494-495.

⁸⁵ Cfr. 'Tradicción de Pilato', VI-VII, en: *Los Evangelios Apócrifos*, págs. 493-494.

⁸⁶ Se trata del mes (en adaptación árabe del siriano *Iyorllyār*) correspondiente, en su mayor parte, a nuestro mayo.

⁸⁷ La leyenda del 'fabricante de sedas' (siriano: *'obed šroyē*), atribuida a un discípulo de Adday llamado Aggay, aparece en el 'Libro de la abeja' del obispo nestoriano de Basora, en el 'Iraq, Salomón de Ajlāt (Armenia, a poniente del lago Van), vid. *The Book of the Bee*. The Syriac Text edited from the manuscripts in London, Oxford, and Munich, with an English translation by Ernest A. Wallis Budge, Oxford, 1886 ('Anecdota Oxoniensia'. Semitic Series), texto siriano en pág. *qōf-'ē-gāmal infra*, traducción inglesa en pág. 109. Quiero dejar constancia de mi más sincero agradecimiento a mi querido amigo y colega, el Dr. Antonio Ruiz, que me hizo llegar desde Londres una copia microfilmada de este libro.

⁸⁸ L.-J. Tixeront, *Les origines de l'Église d'Édesse et la légende d'Abgar. Étude critique suivie de deux textes orientaux inédits*, París, 1888, págs. 197-199, traducción al francés en págs. 200-201. Hago constar mi agradecimiento a mi amigo Philippe Roisse, que ha tenido la amabilidad de hacerme llegar el texto de la edición y la traducción efectuadas por Tixeront.

los que añade (con la participación del ilustre orientalista Henry Hyvernat) la edición del texto que ofrecemos más abajo. El manuscrito utilizado por Tixeront es el conservado en la 'Biblioteca Apostólica Vaticana' con la signatura *Vat. ar. 51* (fols. 57r-58v), que representa una copia del siglo XVII⁸⁹.

6.1. *Traducción de las 'cartas de Abgaro y Jesús' junto con la 'leyenda de la síndone' según el manuscrito Vat. ar. 51.*

[Pág. 200] En el nombre de Dios, el Creador, el Viviente, el Hablante.

«Damos comienzo, con el socorro de Dios, Altísimo, y su hermosa ayuda, a copiar la carta de Abgaro, el rey de Edesa. Que su bendición esté con nosotros, amén. Se la envió a nuestro Señor el Mesías antes de su ascensión en cuerpo [a los cielos], diciendo:

»“Me han llegado [nuevas] de ti, oh Señor, y de los milagros que has hecho, que no son como las obras de los magos, ni como los remedios y los simples de los médicos de este mundo, si no que con una simple palabra sanas a los enfermos y expulsas los espíritus inmundos, das vista a los ciegos, haces andar a los paralíticos y hablar a los mudos y das oído a los sordos; la hemorroísa, al tocar el borde de tu vestido quedó sanada. Cuando oí [todo] esto sobre ti, [al punto] creí que eras el Hijo de Dios, bajado del cielo, y que tú has hecho esto por amor a la humanidad; mas yo te pido, oh Señor, aun sabiendo que no soy digno, que vengas a mí para sanarme de mis enfermedades. He oído que los judíos te odian y persiguen darte muerte. Yo poseo una ciudad pequeña que será para ti y para mí».

Respuesta de nuestro Señor, ¡alabado sea!

«Dijo: “¡Bienaventurado seas Abgaro! El bien sea contigo y con tu ciudad, llamada Edesa. Porque sin verme has creído en mí, serás recompensado por tu intención y reinarás sobre [tus súbditos]; yo te perdono tus pecados; tu ciudad será bendecida [pág. 201] y la gloria de Dios morará en ella quedando tu pueblo a salvo. Yo depositaré tu memoria sobre la tierra y todos [sus] habitantes oirán hablar de tí. Yo, Jesús el Mesías, al igual que tú has manifestado mi nombre, manifestaré el tuyo. He escrito esta carta de mi puño y letra y a cualquier lugar al que fuere llevada esta carta, sin ningún género de dudas que quedará

⁸⁹ Vid. G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, I, pág. 237.

libre [de maldades]; todos los espíritus inmundos saldrán huyendo de delante de ella por el poder de la Santísima Trinidad ¡Bienaventurado seas Abgaro, rey de Edesa!, yo te mando la salvación; en cuanto a lo que me has pedido de que me llegue junto a ti después de que vaya al Padre, te mandaré a uno de mis discípulos, Tadeo; él te curará de tus enfermedades y te dará la vida eterna. La paz sea con tu ciudad por la cual me pides, pues contra ella ni contra quien porte esta carta nada podrá ni enemigo ni tirano [alguno]”.

»Y [el Señor] selló la carta con siete sellos: el primer sello [rezaba]: “Yo he ido a la cruz por voluntad mía”; el segundo sello: “Yo no soy como un hombre simple, [sino] perfecto”; el tercer sello: “Yo he sido elevado sobre la cruz y los querubines”; [el cuarto sello]: “Yo soy el Primero, el Eterno, nadie es como Yo”; [el quinto sello]: “Rey de reyes, Dios de dioses”; [el sexto sello]: “He sido el Salvador de la humanidad”; [el séptimo sello]: “El Lógos Eterno por siempre”.

»Entonces, cogiendo el lienzo se enjugó el rostro en el lienzo y al punto quedó grabado en él sin la ayuda de sustancias. Luego, se lo envió a Abgaro, rey de Edesa, [junto con la carta], que es la que hace portentos y milagros ¡Gloria a Dios por siempre!

»Terminóse la carta de Abgaro, rey de Edesa, con la salvación del Señor. Amén».

7. Apéndices

7.1. Edición de la versión árabe de la 'leyenda del rey Abgaro', según el ms. Vat. ar. 174 (fols. 24r-29r) de la Biblioteca Apostólica Vaticana

[fol. 24r] بسم الاب والابن وروح القدس إله واحد هذه قصة الملك الأبجر لمّا رام يمثّل صورة السيّد المسيح طالب الشفاء كان يدوّا رسالته وأولّها هكذا * [fol. 24v] يقول عن نفسه أنا الحقيّر الملك الأبجر ملك مدينة الرهاء وأنا عبدك يا سيّد يسوع المسيح قد بلغني خبرك وعجائبك أنّك لا بسحر ولا بأدوية تشفي جميع الأسقام وأنت يا رب بكلمة فيك⁹⁰ تعطي العميان النظر والزمناء والمكسّحين يشفون والبرص بقوتك يتنقّون والمريضين تشفيهم وتقيم الموتى وكذلك الإمراة التي كانت تنزف الدم منذ اثني عشر سنة التي لمست طرف ثوبك فاشفيتها من مرضتها وأنا الخاطئ فلما سمعت في عجائبك يا رب وأمنت بقوتك وتحققت وأنتك أنت الرب إله وحدك الذي نزلت من [fol. 25r] السماء لخلص آدم ودرّيته يا رب وأنا المسكين أسألك واتضرّع إليك أنا عبدك الأبجر وليس أكون مستحقّ أن أذعا لك غلام فالآن أنا أطلب من نعمتك أن تشفيني من المرض الذي أنا فيه قد بلغني أن اليهود يريدون قتلك وأنا عبدك لي مدينة صغيرة هي تكنا في ذلك وأنا أسألك أن تجيء إلى عندي وتحل نعمتك عليّ وكتبت مع هذا سجوداً للرب وتضرّع إليه من الملك الأبجر من عندي للرب يسوع المسيح سيّدّي فعاد يقول له هكذا طوباك يا أبجر وطوباً لمدينتك الرهاء [fol. 25v] ثمّ طوباك يا أبجر لأنك أمنت بي ولم تراني من الآن يكون لك الخلاص وأمّا من جهة الكتاب الذي أرسلت لي إنّي أجيء إلى مدينتك فقد أرسلت لك صورتى مصورة وتبصر في وأشفيك من علك وأمّا أنا أتيا إلى أورشليم وأريد أكمل عمل من أرسلني من بعدما أتمم عملي أضعد إلى السموات ومن بعد ذلك أنا أرسل لك تلميذي الذي أسمه ثادي أخوا توما وهو يعدكم جميعاً ويعطيكم حياة دائماً ويخلص مدينتك كما ينبغي أن لا يقدر عليها عدواً وهذه الرسالة أي من حملها أن وضعت⁹¹ عليه فإن سار في الطريق يكون محروس وإن حضر قدّام [fol. 26r] سلطان يكون منصور على أعداءه ومن كان به حمّاً أو معقوداً أو مسجوناً تخلص بعون الله تعالى سبحانه وإذا حملها الإنسان يجب عليه أن يحفظ نفسه وجسده ويحرسه ويكون طاهر حتى إذا حملها الإنسان يخلص من كلّ شدة ومن كلّ أعمال الشرّ لأنّها مكتوبة في يد الرب وختمها سبع ختم الذي هي معروفة بيمين الرب والسبع ختم هي حروف يونانية الختم الأول تفسيره إنّي بأختياري

⁹⁰ Ms.: فاك

⁹¹ Ms.: موصوف

تقدّمت إلى الصلب والختم الثاني إنّي ليس بإنسان لطيف بل إلاه تام⁹² وإنسان تام ما خلا الخطيئة [fol. 26v] والختم الثالث⁹³ إنّي رفعت إلى الشاروفيم والختم الرابع تفسيره الأزلي ليس إله غيري والختم الخامس إنّي رب مخلص لبني البشر والختم السادس منجل حبيّ لآدم والختم السابع أنا حيّ في كل حين دائماً إلى الدهر عند ذلك قبل الملك الأبحر رسالته أعني رسالة السيّد المسيح المتحنّن علينا فأرسل الملك الأبحر مصوّر حتّى يصوّر صورة السيّد المسيح فلما سار في الطريق ألتقاه الرب يسوع فقال له من تطلب فقال له ذلك المصور أنا رسولا من عند الملك الأبحر بعثني حتّى أمثل صورة المسيح وصورة [fol. 27r] له حتّى يتبارك منه فقال له السيّد المسيح إلى الغد تعال إلى الهيكل فراح المصور ثاني يوم إلى الهيكل فوجد الرب يسوع المسيح جالس على كرسي وهو يعلم الشعب فتقدّم المصور حتّى يصوّر وجهه فلم يقدر على ذلك فقال له الرب أعطيني المنديل فتقدّم الرسول وسجد بين يديه وأعطاه المنديل عند ذلك أخذ الرب يسوع ماءً وغسل وجهه ومسح فيه وجهه فلوقت تصوّرت صورة الرب في صورة جميلة حسنة فلما نظر التدين كانوا حاضرين تعجّبوا وسبّحوا الله في ذلك الوقت [fol. 27v] فدفعها الرب إلى ذلك الرسول أرسله إلى الأبحر الملك فلما أخذها وسار في الطريق وصلوا إلى مدينة مبسج وباتوا برا المدينة⁹³ عند فاخورة فجعلها بين قرميدتين وناموا فنزل عمود نور من السماء حتّى أضيء على تلك الموضع الذي وضعوا فيه الصورة المقدّسة التدي صوّرها الرب المتحنّن علينا فأبصر رئيس الحراس التدي كان يحرس المدينة ذلك⁹⁴ المنظر صرّخ صوت عظيم حتّى آنتبه كل من كان في المدينة⁹⁵ وخرجوا خارج المدينة ومضوا إلى ذلك الموضع الذي كان فيه النور فوجدوه صورة بهيّة وهي تضيء [fol. 28r] فرادوا أن يأخذوه فاشتدّت على الأرض وبقيت أثقل من جبل ولم يقدرُوا على ذلك فمجدّوا الله على ذلك ورجعوا إلى مدينتهم فقام الرسول من الغد وأخذ الصورة فأطاعته ومضى قرب من مدينته⁹⁶ التي هي الرهاء وكان قد بقي بعيد من المدينة مقدار فرسخ أعني ميل فالتقاه إنسان مقعد في الطريق مكرسح أيضاً ولم يكن يقدر يقوم فلما تبارك من الصورة شفي لساعته من جميع أمراضه فسبح الله ومجّده فلما نظروا الناس الذي كانوا يعرفوه وهو مقعد قالوا له كيف شفيت فقال لهم تبارك من الصورة صورة المسيح [fol. 28v] فلوقت شفيت فلما سمعوا ذلك من المقعد تعجّبوا وسبّحوا الله فلما سمع الملك ذلك أن الرسول قد جاب صورة المسيح قام وجلس فلما وصلت إلى الملك الأبحر قبلها على رأسه وعينيه وتبارك منها وكان مطروح على السرير

⁹² Ms.: القالت

⁹³ Ms.: المدينة

⁹⁴ Ms.: ذلك

⁹⁵ Ms.: المدينة

وكان له في ذلك خمس سنين فلما تبارك⁹⁷ من الصورة خلّص من وجهه وبقي يسبّح الله على ذلك الأمر ومن بعد هذا أرسل الربّ ثادي القدّيس أخو توما فأعمده وأعمد جميع أهل مدينته وأهل بيته وجميع من في الرهاء وعلّمهم الأمانة المستقيمة فلما أعمدهم حلت [fol. 29r] عليهم روح القدس وعظم في بينهم الفرح وفي مدينة الرهاء وباركها الله تعالى إلى الأبد [...] لربّنا وإلهنا ومخلّصنا يسوع المسيح أن يغفر خطايا الكاتب المسكين وخطايا جميع بني المعمودية ويعيننا على سلم الموت بشفاة السيّد النور وجميع القدّيسين

7.2. Edición del fragmento contenido en el códice Add. 9965 (fol. 33v) de la British Library de Londres

[fol. 33v] خبر المنديل المقدّس الغير مصنوع بيد لمتا أرسل أبجر ملك الرهاء رسالته مع حنانيا إلى السيّد المسيح ورسالة السيّد له مع المنديل المقدّس وماذا صار من المنديل في مدينة منبج وماذا عمل أيضا في الرهاء من العجايب وكيف أرسلوا ملوك الروم وأخذوا إلى القسطنطينية مع القرميدة المقدّسة والرسالتين

7.3. Transcripción de la 'Historia de Abgaro' contenida en el Kitāb al-Unwān de Maḥbūb ibn Qusṭanṭīn al-Rūmī l-Manbiyī⁹⁹

[pág. 473] [...] وفي سنة سبع عشرة لطيباريوس قيصر وثلاثمائة وإحدى وأربعين التّذي القرنين قبل صلب سيّدنا المسيح له المجد بسنة واحدة وجه أبجر الأسود ملك الرهاء رسلا إلى بعض المدن في حوائج له فلما عادوا دخلوا إلى أورشليم وشاهدوا هناك بعض أفعال اليهود بسيّدنا المسيح له المجد واستعدادهم لصلبه فأنبتوا عندهم أفعال سيّدنا المسيح وما بلغهم من آياته وأبرائه المرضا من غير علاج فلما قدموا الرهاء خبروا صاحبهم الخبر بما عاينوه وما بلغهم من أفعال سيّدنا المسيح له المجد وسوء صنيع اليهود به وجمعهم عليه فلما سمع ذلك أبجر عجب منه واشتهى أن يصير إليه ليشهد أفعاله وأموره الإلاهية فلم يمكنه أن يتجاوز حد مملكته خوفا من الأعداء فأرسل إليه حنان المصور وكتب معه كتابا يقول فيه

[pág. 474] من أبجر الأسود إلى يسوع المتطبّب التّذي ظهر بأورشليم أمّا بعد بلغني عنك وعن طبك وعلمك الروحاني وأنتك تيري الأوجاع والأسقام من غير أدوية ولا علاج وكثرت تعجبي له واشتد به سروري فقلت في نفسي أنتك لا تخلوا من أن تكون الله وأمّا ابن الله

⁹⁷ El *kāf* está escrito sobre el resto del término (تبار).

⁹⁸ El ms. tiene una mancha de tinta encima de esta palabra que no se puede leer.

⁹⁹ En la transcripción del texto normalizamos las irregularidades del manuscrito que su editor, el Prof. Alexandre A. Vasiliev, prefirió mantener en su cuidada y excelente edición del *Kitāb al-Unwān*.

تعالى إذ كنت تفعل هذه الأفعال وأنا أسلك وأطلب إليك أن تصير
التي لعلك أن تشفي ما بي من السقم الشديد وبلغني أن اليهود
يريدون قتلك وصلبك ولي مدينة واحدة نزهة حسنة تكفيني وإياك
للسكنا فلتكن فيها في هدؤ وعافية وسلامة فإن رأيت أن تجيب إلى
ما سألتك فافعل وتسرنى فعلت

فقبل سيّدنا له المجد كتابه وقرأه وكتب إليه
طوباك أنك أمنت بي قبل أن تراني فإنه مكتوب من أجلي أن
الذين يروني لا يومنون بي فأما ما سألتني من القصير إليك فإنه
يجب أن أتمّ الشيء الذي له أرسلت فإذا تمّمته وصعدت أرسلت
إليك تلاميذي فيبري أوجاعك وأسقامك ويردّ الذين معك إلى الحياة
الدائمة

فلما أخذ حنّان جواب كتابه من سيّدنا المسيح له المجد وكان
مصوراً أجد لوحاً [pág. 475] مربّعا وصور فيه سيّدنا المسيح له
المجد بأصباغ أنيقة حسنة وجعل ينظر إليه ويصور صورته في ذلك
اللوح ومضى به إلى الرهاء ودفعه إلى أبجر الأسود صاحبه فقبله أبجر
بكرامة عظيمة ووضعه في بعض خزائنه فهو هناك إلى هذه الغاية
فلما صعد سيّدنا المسيح إلى أبيه أرسل توما السّليح أحد
السبعين إلى الرهاء فلما دخلها ورأه أبجر الأسود خرّ له ساجدا لأته
سطع من وجهه نور إلهي فقال له توما السّليح أنك أن أمنت بالذي
أرسلني وجدت حاجتك وظفرت بطلبتك

فقال له أبجر الأسود قد أمنت به حتّى أن من أعجابي به
وشوقي إليه لو لا موثيق بيني وبين الروم وثقتهم بها لا يمكنني نقضها
لكن قد ركبت في جماعة أصحابي وغزوت اليهود الذين صلبوه أو
أهلكهم

فدنى حينئذ منه وأبراه من وجعه وعمل هناك إياك كثيرة
حتّى أن موسى ملك أثور لما بلغه خبره اشتاق إلى رؤيته
[pág. 476] ثمّ أن أبجر كتب إلى طيباريوس قيصر صاحب الروم كتابا
يقول فيه

من أبجر صاحب الرهاء إلى طيباريوس قيصر صاحب الروم
أما بعد فأعلم أيّها الملك أن اليهود الذين في سلطانتك صلبوا
المسيح من غير استحقاق ولا فعل أوجب ذلك فلما صلبوه أظلمت
الشمس وتزلزلت الأرض وانبعث موتا كثيرة وقاموا وحدثت أمور
عظيمة لم يكن مثلها قط

فكتب إليه طيباريوس قيصر في جواب كتابه كتابا يقول فيه
من طيباريوس صاحب الروم إلى أبجر صاحب الرهاء أما بعد
فأعلم أنني قد عرفت كل شيء فعلوا اليهود بالرجل الذي ذكرت
وأردت الانتقام منه فلم أقدر من الحروب التي أنا فيها فإن أهل
أسفانية عصوا وتمردوا وأنا مشغول بمجاهدتهم ولو تفرّغت قليلا
أنزلت بهم النعمة ونكلت بهم فأما فيلاطس الذي كنت وليته قضاهم
فقد عزلته بذل شديد وهوان كبير لأته أطاعهم وعمل بقولهم
ووجهت عوضه مكانه

فلما قرأ أبجر الكتاب فرح به وسرّ ومن بعد قليل بلغه أن
قيصر أهلك رؤساء اليهود ف سر بذلك جداً
[pág. 477] فلما توفّي توما السلح في النصف من أيّار وجهوا
مكانه أدّي صاحب الخز [...]]

7.4. Transcripción de la 'correspondencia entre Agaro y Jesús'
y la 'leyenda de la síndone' editada por Tixeront según el ms.
Vat. ar. 51¹⁰⁰

[pág. 197] بسم الله الخالق الحيّ الناطق
ينتدي بعون الله تعالى وحسن توفيقه بنسخ رسالة أبجر ملك
الرها بركته علينا أمين - أرسلها إلى سيّدنا يسوع المسيح قبل
صعوده بالجسد قال:

قد يلغني عنك يا سيّدّي وعن العجائب التّذي تصنعهم ليس
كأعمال السحرة ولا بدوأة ولا بعقاقير كأطباء هذا العالم بل بكلمة
واحدة تشفي الأمراض وتخرج الأرواح الخبيثة وتوهب النظر للعميان
والمشي للزمني والنطق للخرس¹⁰¹ والسمع للصمّ والنزفة الدم لمّا
لمستّ طرف ثوبك خلّصت¹⁰² فلما سمعت هذا عنك أمنت أنّك
أنت ابن الله نزلت من السماء وفعلت هذا لأجل محبّتك للبشر لكن
أسألك يا سيّدّي وإن كنت أنا غير مستحقّ أن تأتي إلى عندي لكيما
تشفيني من أوجاعي فقد سمعت أن اليهود مقتوك ويريدون قتلك فأنا
لي مدينة صغيرة تكون لي ولك

[pág. 198] الجواب من سيّدنا له المجد
قال: طوباك يا أبجر والخير التّذي يكون لك ولمدينتك التّذي
تسمّي الراها لأنك لم تراني وأمنت بي فستنال كفو نيتك وتملك أنت
فيهم وخطايك أغفرهم ومدينتك تكون مباركة ومجد الله في
وسطها¹⁰³ والأمانة لشعبك وأجعل ذكرك في الأرض ويسمعون منك
كلّ المسكونة أنا يسوع المسيح كما أظهرت اسمي أنا أظهر اسمك أنا
كتبت هذه الرسالة بيدي وكل موضع تحلّ فيه هذه الرسالة لا يقدر
شبه من الأشباه يحلّ فيه بل يهربوا من قدّامها جميع الأرواح الخبيثة
بقوّة الثالوث المقدس طوباك يا أبجر ملك الراها وهبت لك العافية
وأما ما طلبته من حضوري إلى عندك بعد أن أمضي إلي الأب أرسل لك
أحد تلاميذي التّذي هو تداوس¹⁰⁴ يشفي أمراضك وحياة دائمة أوهب

¹⁰⁰ En la transcripción que doy he mantenido la edición que realizara Tixeront, limitándome a colocar la *hamza*, el *tašdīd* y los puntos diacríticos allí donde se hacía necesario. Asimismo, reproduzco aquellas notas de interés que incluyera Tixeront en su edición.

¹⁰¹ Ms.: للخرس

¹⁰² Ms.: خلصة

¹⁰³ Este término aparece reduplicado en el ms.

¹⁰⁴ Ms.: تداوس

لك السلامة يكون في مدينتك الذي تطلب لها ولا يقدر عليها عدو ولا ظالم ولا على حامل هذه الرسالة
 وختم الرسالة بسبعة خواتم: الخاتم الأول إنتني قدمت على الصليب بارادتي والخاتم الثاني إنتني ليس كإنسان لطيف تام والخاتم الثالث إنتني رفعت على الصليب وعلى الشاروبيم (٤) وأنا الأول الأزلي وليس أحداً سوي (٥) ملك الملوك وإلاه الآلهة (٦) صرت مخلص بين البشر (٧) الكلمة الأزليّة في كل حين دائمة إلى الأبد
 [pág. 199] ثم أخذ منديل ومسح وجهه في المنديل فحينئذ تصور وجهه فيه بلا عقاقير ثم أنفذه إلى أبجر ملك الراها وكان منها قو¹⁰⁵ أنا وعجائب والمجد لله دائماً
 كملت رسالة أبجر ملك الراها بسلام من الرب

¹⁰⁵ Variante dialectal donde el ms. debería leer قومات